

## Una limpia Navidad

Todo empezó un día de Navidad. Irene, acababa de salir de su casa y ya era la tercera lata que se encontraba en el suelo.

-Es que estoy harta, los políticos siempre dicen que van a hacer algo con el cambio climático y resulta que siempre es propaganda –dijo Irene- y como ellos saben que no van a estar ahí para cuando suceda, nos abandonan a los niños a nuestra suerte.

Irene, había intentado hacer algo con el cambio climático: pancartas, páginas web, escritos al ayuntamiento... Pero nunca le hacían caso. Sólo sus amigas y amigos estaban preocupados, a los adultos, les daba igual.

Irene, continuó andando hasta que se encontró con su amigo Carlos. Entonces, a Irene se le ocurrió la mejor idea de su vida: iba a hacer un grupo para combatir el cambio climático y convencer a los adultos de que los niños y niñas no serían los únicos que sufrirían.

Cuando Irene le contó su idea a Carlos, éste se rió. Irene se sintió ofendida y Carlos se dio cuenta de que Irene no iba en broma, así que intentó convencerla de que eso era una tontería, pero pronto se rindió, al ver que no conseguía hacerla cambiar de opinión.

-Tenemos que añadir miembros al grupo porque dos personas no es que sea mucho –dijo Irene.

-Vale –coincidió Carlos.

Al cabo de una hora, ya habían reunido al grupo de cinco: Tiffany (iba con Irene a natación), Donald (Irene le conocía del equipo de fútbol), Alicia (que era prima de Carlos), Carlos e Irene.

-Creo que deberíamos recoger la basura de la ciudad para que así, la gente tenga una imagen de nosotros –dijo Donald.

Sí, creo que tienes razón –concedió el grupo.

Y así es como empezaron a limpiar las ciudades. No fue tarea fácil, pero al menos, habían dejado la ciudad mejor.

Después, por la noche, reflexionando, a Irene se le ocurrió una idea fantástica y al día siguiente la explicó.

-Chicos, ¿Qué tal si en vez de hacer una cabalgata, la hacemos con materiales reutilizables? Podrían ser materiales como: el papel de periódico, las cajas que nadie quiere, las botellas de vidrio... Y seguro que a todo el mundo le gustaría más –explicó Irene.

-Buena idea, pero ¿De dónde vamos a sacar tanto material?- Preguntó Tiffany.

-Pues se lo pediremos al ayuntamiento –dijo Irene.

Y sin más dilación, llegaron al ayuntamiento.

Le explicaron al alcalde su idea y la aprobó.

Entonces, hicieron recolecta de materiales reutilizables y la cabalgata quedó preciosa: Reyes Magos hechos de periódico y pintados, música producida por botellas de vidrio, disfraces hechos de cajas y en vez de tirar los envoltorios de caramelos, la gente los tiraba a cubos de basura que llevaban en la mano los participantes de la cabalgata.

A partir de ese día, la gente aprendió que aportando su granito de arena, todo se podía cambiar. Y así se solucionó todos empezaron a ser más conscientes del cambio climático-

FIN